

**LABORATORIO BACTERIOLOGICO**  
DEL  
**DR. LEOPOLDO CÁNDIDO**

Tratamiento moderno de las enfermedades crónicas y rebeldes	Consultorio Médico	Horas de curación y consulta de 9 á 11 de la mañana y de 3 á 5 de la tarde
-------------------------------------------------------------	--------------------	----------------------------------------------------------------------------

Centro general de vacunaciones

**MURALLA DEL MAR, 83**

**VACUNAS**  
*De ternera contra la viruela, antirrábica y contra las enfermedades de los ganados*

**SUEROS**  
*Normal, anti diftérico, anti tuberculoso, anti estreptococcico, polivalente y artificial de Cheron*

**JUCOS ORGÁNICOS**  
*para la aplicación del método Brown Séquard por la vía hipodérmica y por la vía gástrica*

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y á domicilio y se expenden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores farmacéuticos.

Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc.

Para informes y pedidos al **DOCTOR CÁNDIDO**  
**MURALLA DEL MAR, 83**  
**CARTAGENA**

### NOCHE BUENA

Esta noche es Noche Buena: así lo reza el calendario y así lo dice el cantar popular.

Esta noche es Noche Buena: noche en que la humanidad celebra el nacimiento en humilde establo de Belén, del rey de reyes, y con él el cumplimiento de las divinas profecías.

Esta noche es Noche Buena: noche buena, sí, alegre y venturosa para aquellos hogares donde la felicidad resplandece: pero noche mala para tantos otros, donde se lloran desdichas inenarrables y amargas sin cuento.

No puede ser noche buena la de hoy para la nación española, que viste luto por sus desgracias recientes y llora la muerte en insalubre y mortífero clima de tantos millares de sus hijos.

No puede ser noche buena la de hoy para tantas madres, como vierten llanto desconsolador, por el hijo enterrado allá en la manigua cubana ó que ha encontrado por tumba los abismos del Océano.

Estas madres elevarán también en esta noche sus oraciones cual fervorosas cristianas al Hijo de Dios, pero no con la dicha de las que ven sanos y felices á los suyos, sino con el desconcierto de las penas infinitas y de los dolores que no hallan lenitivo alguno en la tierra.

La infancia, agena á todas estas torturas del hogar y de la patria, rie alborozada y celebra con estrépito la gran fiesta del Nacimiento de Jesús.

Los regocijados sonos de panderos, zambombas y otros instrumentos, contrastan con los sentimientos de tristeza que en esta noche produce el recuerdo de los que desaparecieron para no volver y que en otras más felices Noches Buenas compartieron con nosotros las plácidas venturas del honrado hogar.

El Mesías vino á la tierra para redimir al hombre con el divino sacrificio de la culpa del pecado: ¿vendrá ese otro Mesías que ha de salvar á la patria española del estado de ruina y prostración presente?

Mucho nos tememos que los profetas de este novísimo Mesías se equivocan en sus vaticinios y que no llegue jamás la Noche Buena de los que á él fían el problema de nuestra redención.

### Los republicanos y el PARTIDO LIBERAL

Nuestro colega «El Nuevo País» reproduce y se hace eco del siguiente artículo publicado por el diario liberal «El Globo»:

«No es fácil detener las lenguas de los que, no encontrando mejor entretenimiento para sus constantes murmuraciones, se entregan á la tarea de idear concertos políticos entre personas que militan bajo banderas diferentes. Ahora les ha dado á muchos por decir que algunos republicanos se aproximan al Sr. Sagasta, y se citan nombres, y hasta se marcan puestos, con una precisión que acaso asombre á los mismos interesados.

Nosotros no sabemos nada acerca de tales concertos; creemos que no hay datos fidedignos para determinadas afirmaciones; pero con franqueza vamos á manifestar que nos parecería patriótica y lógica la conjunción de que se hace prolongado comentario en los círculos de gente política.

Nos parecería patriótico que los republicanos españoles, imitando la conducta de los demócratas italianos, los cuales, en bien de su país, prescindieron de lo accidental de su doctrina para atender á la unidad de su pueblo cadyuvasen con sus talentos, con sus prestigios, con sus indiscutibles fuerzas á la obra de la monarquía liberal en contra de la monarquía reaccionaria, que ha intentado reanimarse al calor de las pesadumbres nacionales.

Nos parecería lógico que los liberales monárquicos, demócratas de siempre, convencidos de que ahora más que nunca es necesario ratificarse en el credo implantado por el esfuerzo generoso de dos generaciones, busquen apoyo en los hombres de la izquierda, en esos hombres de los cuales nos separan apreciaciones de la forma, pero con los cuales nos une lo que se refiere al fondo, á lo sustancial, á aquello que conquistaron nuestros padres con rios de sangre y que algunos flusos quieren arrebatarnos pensando en afeijas y execrables discordias.

Sí, es lógico y patriótico que los liberales, en cuanto demócratas, se inclinen por afinidad á los republicanos, y que éstos, en cuanto liberales, depongan intransigencias de palabras para atender á los hechos y reñir contra la reacción. Ya sabemos que de una manera resuelta no intentarán

siquiera los amigos de lo pasado defender sus aspiraciones; pero de manera solapada y oculta se quiere obligarnos á desandar el camino recorrido, y eso no puede ser y no será, porque la monarquía española ha cobrado fuerzas y ha echado raíces, gracias á la virtud y al influjo de la democracia.

Ahora que se demanda el concurso de hombres nuevos, de inteligencias no gastadas, de caracteres no abatidos por la lucha, natural es que se piense en quienes viviendo en regiones distantes del poder, por su amor á las libertades y por sus positivos méritos pudieran ser esperanzas para el país.

A nosotros no nos agradaría que las novedades se buscasen en las extremas derechas, donde se amontona lo caduco, lo estéril, lo pernicioso, lo arrinconado en cumplimiento de la inapelable ley de la historia. En cambio, ni nos asusta ni nos desagrada ver que los ojos se convierten hacia la izquierda, porque de ella han de proceder siempre los impulsos salvadores.»

En «El Mercantil Valenciano» leemos lo que sigue:

«Ayer visitamos al que es hoy nuestro huésped, el importante hombre público é individuo del directorio republicano de Madrid Sr. D. José Muro, para oír de sus labios el concepto que le merece la versión publicada por la prensa madrileña de que le habian ofrecido una cartera, transmitida por nuestro corresponsal telegráfico.

El Sr. Muro acogió con una risa muy significativa dicha versión, diciendo que ni siquiera merecía la pena de que se rectificase, pues ni por sus firmes convicciones republicanas, ni por sus antecedentes personales, á nadie que sea digno le considera capaz de atribuirle el pensamiento de aceptar ningún cargo dentro del actual régimen político.

Si algún día pensara embarcarme, cuya idea jamás se me ha ocurrido, decía el Sr. Muro, no será en un barco viejo y podrido que esté á punto de hundirse, sino en uno que sea sólido y buen velero para no correr el riesgo de naufragar.»

### PARALELOS

«El fausto de aquellos cortesanos desvanecidos por privados, como Lerma, Sieteiglesias y Olivares—escribió Julio Monreal en el prólogo de su libro «Cuadros viejos»—el lenguaje hiperbólico de aquellas gentes aleccionadas en los escritos de Góngora, Quevedo y Calderón; aquellos ricos mayorazgos y fastuosos señores que, si no tenían el poderío de la Edad Media, conservaban el orgullo y vanidad de otros tiempos; aquellos aventureros que corrían al Nuevo Mundo, no á conquistar imperios, sino á sangrar sus tesoros; aquellas mujeres recatadas y á la par, bajo el manto, desovueltas; tanto valiente de embebeo, tanto soldado de Flandes, tanto estudiante de Salamanca, tanta señora del tason, doctores, consejeros, alcaldes, oficiales, comediantes, frailes, rufianes, lacayos, pordioseros, tomajoras, tales gentes, en fin, como allí se arremolinaban y bullían, daban á la sociedad de aquel tiempo fisonomía singular y motivo sobrado de estudio para el curioso que se complace en meditar sobre las cosas que fueron.»

Y esta era la España de los Felipes, en cuyos dominios nunca se ponía el sol, vanidad consignada en timbres y monumentos públicos.

Cita Ricardo Sepúlveda en su «Madrid viejo» un informe que emitió la Junta del Consejo, nombrada al efecto y compuesta por el conde de Campomanes, decano gobernador, don Miguel Mendinueta, don Mariano Colón y don Antonio Cano Manuel, individuos del Supremo Tribunal, «en el expediente á que dió lugar en 1778, un memorial suscrito por don Felipe del Aro, vecino de Sanlúcar de Barrameda, quien habiendo residido catorce meses en Madrid para el seguimiento de cierta instancia, habia habitado en este tiempo tres posadas, al cuidado la primera de un albañil, la segunda al de una mujer de nota sos-

pechosa, en compañía de un hombre sin oficio, á quien llamaba su marido, y la tercera al de un lacayo, casado, que disponía de grandes cuartos, impropios de su clase, y hacía de ellos una arbitraria y desarreglada negociación con crecido número de huéspedes, que en las tres posadas llegaban á 27.»

«El don Felipe se queja de haber sufrido en los portales de dichas casas insultos y robos—añade Sepúlveda—y pide el remedio de tales desórdenes».

Esto era en el reinado de Carlos III, y los esfuerzos de las autoridades para moralizar las costumbres y asegurar la vida y propiedades de los vecinos pacíficos no daban los resultados apetecidos.

Habia variado el personal, ó el reparto de la obra mejor dicho, y el decorado y los trajes; pero el país continuaba lo mismo.

Turbas de vagos y rateros, gentes baldías y siempre apegadas á la libertad de la ignorancia y los vicios, y, aun mejor, licencia escandalosa.

Favoritos menos audaces y en otra forma distinguidos que lo fueron los Lermas, los Sieteiglesias y los Olivares.

Ricos y fastuosos mayorazgos altivos y vanos; aventureros que pasaban al Nuevo Mundo en busca de oro y de mayor licencia; mujeres recatadas á ratos; valientes de embebeo; soldados con buenos servicios y malas pagas; estudiantes verdaderos y apócrifos estudiantes perpetuos; doctores, frpiles, oficiales, covachuelistas, rufianes, indios de ida... todo como en los siglos XVI y XVII.

Inmoralidad, vagancia, desorden, robos, atropellos, ignorancia, hipocresía, rebelion constante en los de abajo y debilidades en los de arriba, ó energías inoportunas y abusos de autoridad manifiestos.

De España en la época de Carlos IV y en la de Fernando VII no hay para qué hablar: son harto conocidas, y hasta vergonzosas.

No se puede negar al segundo una iniciativa salvadora para la Nación.

El establecimiento de la escuela de tauromaquia.

Y la medida fué doble, porque al mismo tiempo se disponía el cierre de las Universidades.

«El pueblo? Leco de alegría, embriagado de ignorancia y saturado de holgazanería.

Su milicia nacional, los unos; sus realistas uniformados, los otros, y sus toros, todos ellos.

Buenas apariencias de fé, mucha hipocresía y un fondo de malas pasiones inagotable.

Conatos de revolucion constantes, rebeliones frecuentes, indisciplina é insubordinación latentes en el pueblo, solo demostrados por chispazos como el de Aranjuez, como el de Cádiz, que no fué chispazo, sino rayo contra el poder real; el de Riego y otros varios, que también partían del Ejército.

«Estas eran las gentes que siguieron á Gonzalo de Córdoba? ¿Las que acompañaron á Colón y á Cortés? ¿Las que obedecieron al duque de Alba y las que habian entrado en Túnez con Carlos I?

Sí, las mismas; el pueblo que luchó por su independencia tan heroicamente como los mas heroicos en la historia de la humanidad.

El pueblo mismo con todos sus defectos y con todas las energías de que era capaz en momentos dados.

¿Qué falta despues? ¿Qué falta ahora?

¿Una Isabel I, un Carlos I, un Felipe II, un Gonzalo de Córdoba, ó un Mahasfa, y un Tio Roque y una Agustina de Aragon?

¿Un Farnesio ó una Maria Pita?

Esto no lo saben los doctores; ello es que, como escribe el padre Mariana de un personaje histórico, «fué perdiendo lo que tenia de racional, quedándose con lo que tenia de bruto».

O como decía Gedeon, explicando á su amo la metamorfosis de un loro:

—Ya hacia tiempo habia yo observado que este pájaro perdía la pluma, y echaba un pelo... Cuando esta mañana, al ir á limpiarle la jaula, me encontré con esta novedad.

Era un gato.

¿Regeneramos? Difeil es, pero posible.  
¿Cómo? Dios sobre todo.

### Un nuevo anestésico

La «Revue Scientifique» da cuenta de un descubrimiento de verdadera importancia para las ciencias médicas.

Se trata de un nuevo y poderoso anestésico, al que sus inventores, los Sres. Einhorn y Heintz, de Munich, dan el nombre de ortoformo. Pertenece al grupo químico de los amidoésteres, y es un polvo blanco, cristalino y ligero, sin sabor ni olor y algo soluble.

Aplicado, en forma de polvo ó ungüento, á una herida ó á cualquier parte dolorida y desprovista de epidermis, la vuelve insensible por algunas horas, transcurridas las cuales puede renovarse la aplicación sin peligro alguno, pues no se trata de una sustancia venenosa. Es además un poderoso antiséptico y ayuda á la cicatrización.

No ejerce acción alguna sobre la piel íntegra, pero sí sobre las membranas mucosas.

Hablando de este descubrimiento, escribe un periódico:

«La actualidad del ortoformo para disipar el dolor en casos de cáncer ulcerado en el rostro, que hace completamente imposible el sueño del enfermo, ha quedado ampliamente demostrada. Hay noticia de un caso de esta naturaleza en que durante una semana se espolvorearon hasta 50 gramos de anestésico con los resultados más felices.

En los cánceres del estómago ha resultado un útil anodino; puede administrarse interiormente sin peligro.

Continúan en Munich los experimentos para determinar todas las aplicaciones posibles del anestésico; pero basta lo ya comprobado para dar por cierto que es de grandísima utilidad y una verdadera bendición para la humanidad doliente.»

### Las pizarras de las escuelas

El doctor americano Fergusón, al decir de la «Higiene Moderna», presenta un cuadro sombrío acerca del papel que desempeñan las pizarras de las escuelas en la propagación de los microbios.

La práctica usual, dice el doctor, de hacer pasar sucesivamente los niños al encerado, ó de circular de uno á otro pizarras en el curso de las clases, influye mucho en la propagación de las enfermedades contagiosas.

Los niños borran la mayor parte de las veces las palabras escritas con su saliva, y llevan así á su boca los materiales nocivos que el predecesor ha podido dejar.

El bacilo de la tuberculosis se transmite fácilmente de este modo.

La esponja unida á la pizarra podría evitar ese inconveniente: se ha enayado, pero á menos de estar mojada borra mal.

He aquí un pequeño problema para los higienistas, y es de temer que sólo obtengan malas notas al presentar sus soluciones.

### Sección religiosa

**Mes de Diciembre**  
Mes consagrado á la Inmaculada Concepcion de la Virgen

**Santos para mañana**  
NACIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.—Sta. Anastasia, vg. y mr. y Agustina, mr. romana 262.—Sta. Eugenia, vg. y mr. romana 267.—Beato Pedro Mauricio, ab. de Auvernia 1556.

**Para pasado mañana.**  
San Esteban, proto-mártir, hebreo, 34

